
J. Alvarado, D. Gonzales, F. Galarza

AHORRO Y REMESAS FAMILIARES: EL CASO DE HUANCAYO

El del ahorro familiar es un tema poco estudiado en el Perú. La mayor parte de las investigaciones se han centrado en analizar a escala macroeconómica su impacto sobre el crecimiento económico y la inversión, pero han descuidado el estudio del comportamiento de las familias frente a él. De manera análoga, los trabajos sobre las remesas —un tema de reciente interés— han sido dedicados también básicamente a aspectos macroeconómicos, sobre todo al impacto de los flujos de estas sobre el crecimiento de los países receptores o sobre variables microeconómicas como las características de los receptores o el costo de las remesas. Son casi inexistentes los estudios sobre su impacto en el comportamiento familiar, particularmente aquellos relativos a su relación e influencia en los ahorros.

Este artículo pretende contribuir a llenar en algo este vacío. Así, examinaremos las principales características de las familias que tienen ahorros y las que reciben remesas, la relación entre la tenencia de ahorros y la de remesas, y los determinantes de la probabilidad de tener ahorros y la de recibir remesas. Para ello hemos estudiado el caso de las familias de Huancayo.

Huancayo es una ciudad de la sierra central del Perú ubicada aproximadamente a 310 kilómetros al este de la ciudad de Lima, por encima de los 3.200 metros sobre el nivel del mar. Capital del departamento de Junín, gracias a su cercanía y ubicación estratégica en relación con Lima es la ciudad más dinámica de la sierra peruana.

Nuestra base de información es una encuesta realizada por el Instituto Cuánto S.A. por encargo del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) entre marzo y abril del 2002. Esta encuesta abarcó a 800 familias (400 urbanas y 400 rurales), y es representativa de las familias de Huancayo.

Además, se ha tomado como base parte de los resultados de la investigación sobre los ahorros de las familias de Huancayo realizada por CEPES en el marco del concurso de proyectos de investigación sobre temas económicos y sociales del CIES del 2002.

El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera se presentan brevemente las principales bases teóricas sobre el ahorro familiar y el comportamiento de las familias en lo que concierne a las remesas. En la segunda se muestran y analizan los resultados de la encuesta del CIES en relación con el ahorro. La tercera sección está dedicada al análisis de las remesas en las familias de Huancayo. Por último, en la cuarta se explicitan algunas conclusiones que se derivan del estudio.

ASPECTOS CONCEPTUALES

LOS AHORROS

Son dos las teorías dominantes respecto del tema del comportamiento de los ahorros: (i) la llamada hipótesis del ciclo vital (HCV), planteada inicialmente por Modigliani y Ando¹ y Ando y Modigliani;² y, (ii) la denominada hipótesis del ingreso permanente (HIP), de Friedman.³ Según estas teorías, los individuos escogen entre su consumo presente y su consumo futuro, elección que es vista como resultado de preferencias autónomas y estables y del conjunto de oportunidades que enfrentan. Ambas teorías consideran que los individuos y las familias están preocupados por el consumo en el largo plazo, de manera que los ahorros serían una forma de ‘suavizar’ las fluctuaciones que podrían existir en el consumo ante variaciones en los ingresos; dicho de otra manera, los ahorros son una forma de mantener el consumo. Según ambas teorías, entonces, el consumo estaría determinado por los ingresos que el individuo o la familia espera recibir a lo largo de su vida, de forma tal que serían variaciones en los ingresos corrientes las que determinarían los ahorros. Así, cuando los ingresos corrientes caen debajo del ingreso esperado, los ahorros decrecen para mantener el consumo; mientras que sucede lo contrario cuando los ingresos corrientes se incrementan por encima de los ingresos esperados.

Las diferencias entre la HCV y la HIP son las siguientes. En primer lugar, la HCV señala que el consumo y el ahorro reflejan un momento o un periodo del ciclo vital de un individuo; de acuerdo con esta teoría, dado que el momento en el que una persona se retira de la vida laboral es el de mayor

¹ Modigliani, F. y A. Ando: “Tests of the Life Cycle Hypothesis of Saving: Comments and Suggestions”. *Bulletin* n.º 19. Oxford Institute of Statistics, 1957, pp. 99-124.

² Ando, A. y F. Modigliani: “The Life Hypothesis of Saving: Aggregate Implications and Tests”. *American Economic Review*, vol. 53, 1963.

³ Friedman, M.: “A Theory of the Consumption Function”. *National Bureau of Economic Research General Series* n.º 63. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957.

fluctuación de los ingresos, este retiro es la mayor motivación para ahorrar. De otra parte, los individuos jóvenes tienen pocos ahorros o incluso ahorros negativos, porque en esa etapa de la vida se incurre en gastos para educación y adquisición de bienes. Es en el periodo intermedio del ciclo de vida en el que los ahorros de los individuos se tornan positivos, debido a que los retornos por sus inversiones en capital humano alcanzan su punto máximo y los ahorros para el retiro de la vida laboral adquieren más importancia.

A su vez, la HIP asume que los individuos actúan como si la vida fuese muy larga y se centrasen en los ingresos permanentes y los transitorios. El ingreso permanente sería el valor presente de los ingresos obtenidos a lo largo de la vida, y el ingreso transitorio, la diferencia entre el ingreso permanente y el ingreso corriente. Dado que, según esta teoría, los cambios en el consumo responden sobre todo a las variaciones en el ingreso permanente, el ahorro estará principalmente en función del ingreso transitorio.

Aunque las teorías antes mencionadas son las más usadas para explicar el ahorro de las familias, existen otras. Una de ellas es la teoría psicológica del ahorro,⁴ de acuerdo con la cual las preferencias de los consumidores cambian debido a estímulos externos, de manera particular por sus expectativas y sentimientos, entendidos estos como una función de la evaluación y las expectativas que la gente tiene de sus propias finanzas, de la situación económica del país, del desempleo, etcétera. De esta manera, si la evaluación es pesimista, las familias estarán más dispuestas a posponer el consumo y ahorrar para enfrentar el futuro. Otra teoría respecto del tema del ahorro es la denominada teoría institucional, según la cual los ahorros están principalmente determinados por procesos institucionales constituidos por un conjunto de mecanismos que incluyen normas, incentivos y subsidios.⁵

A nuestro juicio, sin embargo, las teorías antes mencionadas adolecen de debilidades para el análisis de los ahorros que realizan las familias de bajos ingresos en los países subdesarrollados, particularmente aquellas que están en el sector rural, que muchas veces tienen dificultades para acceder a instituciones que les proporcionen servicios de ahorros financieros. Tal como señala Beverly,⁶ las teorías del ciclo vital y del ingreso permanente suponen que los individuos pueden prever sus ingresos futuros y la extensión de su vida; además, las imperfecciones en los mercados de crédito pueden evitar que las familias se presten contra ingresos futuros, y, por lo tanto, no podrían lograr aminorar los impactos en el consumo —y, por consiguiente, alcanzar la senda óptima de consumo— que dichas teorías predicen. Además, la evidencia empírica, sobre todo en los estratos de bajos ingresos, no es muy consistente con

⁴ Katona, G.: *Psychological Economics*. New York: Elsevier, 1975.

⁵ Sherraden, M.: "Stake Holding: Notes on a Theory of Welfare Based on Assets". *Social Service Review*, vol. 64, n.º 4, 1991.

⁶ Beverly, S.: "How Can The Poor Save? Theory and Evidence in Low-Income Households". *Center for Social Development Working Paper* n.º 97-3. St. Louis: Washington University, julio de 1997.

lo que las teorías del ciclo vital y la del ingreso permanente predicen; más específicamente, como Bernheim y Scholz⁷ señalan, el patrón de acumulación de ahorros de individuos sin educación universitaria no es consistente con lo que indican las teorías en discusión. Asimismo, hay numerosa evidencia empírica que muestra que el consumo cae significativamente en el momento de la jubilación y que la senda del consumo está muy relacionada con el ingreso corriente, hechos contrarios a lo que la teoría predice.⁸

Con respecto a la teoría psicológica y a la teoría institucional, hay poca evidencia que soporte sus predicciones. Además, muchos de sus supuestos no son apropiados para explicar los ahorros de los pobres. Por ejemplo, varias de las normas e incentivos que según la teoría institucional son muy importantes en la determinación de los ahorros, están referidos a trabajadores asalariados protegidos por normas laborales que no son aplicables a los trabajadores autoempleados que constituyen la gran mayoría de trabajadores de bajos ingresos, sobre todo en países como el Perú.

Para el análisis del comportamiento y la movilización de ahorros en los sectores de bajos ingresos nos parece más adecuada la teoría de los ahorros como activos.⁹ Las familias pobres, sobre todo las que viven en ámbitos rurales, muchas veces no cuentan con la oportunidad o les resulta muy costoso ahorrar en forma financiera, pues o no tienen acceso a instituciones financieras o estas están muy lejos de sus oficinas, lo que eleva enormemente los costos de transacción de los ahorros; así, optan por ahorrar en forma no financiera, como joyas, ganado o bienes durables.¹⁰ En ese sentido, sus ahorros se pueden considerar como la acumulación de activos que realiza una familia o un individuo; y los ahorros financieros serían un activo financiero. La composición entre las distintas formas de ahorro que adopta una familia sería una función de la disponibilidad que tiene para acceder a las distintas formas de ahorro, y de sus respectivas rentabilidades. Cada una de las distintas formas de ahorro tendría una propensión marginal distinta.¹¹

Empero, resulta importante tener en cuenta que no todos los ahorros financieros asumen la forma de activos. Como bien indica Schreiner,¹² los

⁷ Bernheim, B. y J. Scholz: "Private Saving and Public Policy". *Tax Policy and the Economy*, vol. 7, 1993.

⁸ Repetto, A.: "Incentivos al ahorro personal: Lecciones de la economía del comportamiento". Mimeo. Santiago de Chile: CEA-Universidad de Chile, 2001.

⁹ Beverly, S.: "How Can The Poor Save?", *op. cit.*, 1997. Thaler, R.: "How to Get Real People to Save", en M. Koster, editor: *Personal Saving, Consumption and Tax Policy*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute, 1992.

¹⁰ Alvarado, J.: "Ahorros en la pequeña agricultura", en *Debate Agrario* n.º 12. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), 1991.

¹¹ Thaler, R.: "How to Get Real People to Save", *op. cit.*, 1992.

¹² Schreiner, M.: "Measuring Savings". Documento preparado para el Research Design Project Children and Youth Savings Account Policy Demonstration. St. Louis, MO: Microfinance Risk Management, Center for Social Development at Washington University in St. Louis, 2001.

recursos recibidos en un periodo son ingresos, mientras los recursos controlados en un punto del tiempo son activos. El ahorro es la movilización de recursos en el tiempo o el ingreso que no es consumido en un periodo; en tal sentido, es un flujo. Los ahorros que se mantienen en el tiempo se convierten en activos y son *stocks*. Así, Schreiner señala que el proceso del ahorro financiero tiene tres etapas:¹³ la primera sería el depósito (*putting in*), que implica cambios en la cuenta de balances; la segunda consistiría en mantener los balances (*keeping in*); y la tercera estaría constituida por los retiros (*taking out*). Cada una de estas etapas es un aspecto distinto del ahorro financiero, y los ahorros podrían ser elevados en una etapa pero bajos en otras. Los depósitos y los retiros son flujos. El balance es un *stock*, pero para su medición de mantenimiento en el tiempo es más adecuado considerar un balance promedio en un periodo determinado (*flowified stock*).

De lo anterior se puede inferir que la acumulación de activos financieros implica mantener e incrementar los balances a través del tiempo; es decir, que los ahorros sean mayores a los desahorros. Este proceso implica, según Beverly y otros,¹⁴ tres estadios o etapas y dos grandes estrategias de acumulación de los activos.

La primera etapa de la acumulación de activos sería aquella en la que los ingresos corrientes exceden los gastos corrientes, para lo cual se puede reasignar el consumo o incrementar los ingresos con más trabajo; en todo caso, hay una reasignación de recursos, razón por la cual se la conoce como la etapa de reasignación. La segunda etapa se caracteriza porque los recursos se convierten de formas fáciles de gasto a formas de difícil gasto, o de formas líquidas a formas menos líquidas; esta sería la etapa de la conversión. En la tercera etapa se resisten las presiones para gastar; esta es la etapa de mantenimiento.

Se considera que los individuos siguen dos estrategias de acumulación de activos: la psicológica y la de comportamiento. Las estrategias psicológicas están construidas sobre la base de metas de ahorros, acumulación de activos y reglas prácticas autoimpuestas (*rules of thumb*) para efectuar depósitos y mantener activos, como por ejemplo ahorrar una proporción fija de los ingresos.¹⁵ Las estrategias de comportamiento son las formas prácticas como se materializan las estrategias psicológicas.

¹³ Las etapas que Schreiner (*op. cit.*) indica se pueden aplicar también a otras formas de ahorro. Por ejemplo, en el caso de familias rurales que ahorran en ganado también es posible distinguir periodos en los que incrementan el balance de ganado (depósito) de otros en los cuales mantienen los ganados, y otros en los que consumen o venden el ganado.

¹⁴ Beverly, S., A. Moore y M. Schreiner: "A Framework of Asset-Accumulation Stages and Strategies". *Center for Social Development Working Paper* n.º 01-1. St. Louis, MO: Center for Social Development at Washington University in St. Louis, 2001.

¹⁵ Según algunos autores, como Thaler (*op. cit.*), los individuos toman sus decisiones de ahorro y consumo en función de reglas llamadas de compartimientos mentales. La propensión a ahorrar varía según las fuentes de ingreso. Así, la propensión al ahorro proveniente de bonos o de ingresos extraordinarios de montos significativos, como herencias, es menor.

Si se juntan las dos estrategias y las tres etapas de acumulación de activos se puede construir una matriz de dos por tres. Cada una de las seis celdas representa una estrategia de acumulación, y los ítems de cada una de ellas son los tipos de estrategias dentro de cada grupo (véase el cuadro 1). Como se puede observar, cada etapa implica que primero hay una conceptualización mental de acciones que llevan a la acumulación de activos financieros, para luego plasmarse en acciones propiamente dichas que materializan la acumulación de activos.

Cuadro 1
Etapas y estrategias de la acumulación de activos

| Etapas de la acumulación de activos | Tipos de estrategias | |
|-------------------------------------|---|--|
| | Psicológicas | De comportamiento |
| Reasignación | <ul style="list-style-type: none"> – Fijar mentalmente una meta de activos o de ahorros. – Usar cuentas mentalmente. – Buscar incentivos para el ahorro. | <ul style="list-style-type: none"> – Incrementar la eficiencia. – Reducir el consumo. – Incrementar el ingreso. – Vender activos. – Incrementar las deudas. – Postergar los ingresos para recibir sumas grandes. – Monitorear el flujo de recursos. |
| Conversión | <ul style="list-style-type: none"> – Visualizar los depósitos como un pago obligatorio. | <ul style="list-style-type: none"> – Realizar los depósitos primero. – Guardar el dinero informalmente. |
| Mantenimiento | <ul style="list-style-type: none"> – Adoptar reglas prácticas para limitar el uso de los ahorros. | <ul style="list-style-type: none"> – Escoger servicios financieros que incrementan los costos de hacer retiros. |

Respecto de la motivación de los pobres para ahorrar, la literatura señala varios motivos;¹⁶ entre los más importantes podemos señalar:

- *Motivos de seguro*: Los ahorros son una forma de aprovisionarse en caso se presente algún tipo de contingencia (enfermedad, accidentes, catástrofes, etcétera). Esta función de contingencia se torna más importante en el

¹⁶ Robinson, M.: “Savings Mobilization and Microenterprise Finance: The Indonesian Experience”, en M. Otero y E. Rhyne, editoras: *The New World of Microenterprise Finance*. West Hartford, 1994.

caso de sectores que carecen de acceso a sistemas de seguridad social, sean estatales o privados.

- *Para contrarrestar la alta volatilidad de los ingresos:* Las familias ahorran en épocas de altos ingresos para financiar los gastos productivos que se requieren en periodos de escasez de recursos. Este tipo de ahorro es una forma de manejar la liquidez: en un periodo las familias pueden tener superávit de ingresos (por ejemplo, las familias rurales luego de la cosecha), mientras que en otras etapas pueden afrontar déficit. Las familias ahorran en los momentos de superávit para financiar los periodos de déficit.¹⁷ Como señala Udry,¹⁸ cuando los mercados de seguros son incompletos, las transacciones de ahorro y crédito cumplen el papel de permitir a las familias ‘suavizar’ sus flujos de consumo ante la presencia de fluctuaciones aleatorias en el ingreso.

- *Como acumulación para financiar gastos previstos a largo plazo:* Como la adquisición de bienes de considerable valor, ya sea para fines de consumo (televisores, refrigeradoras, automóviles) o de inversión (vivienda, maquinaria y equipo, educación de la familia, etcétera). Este es el motivo de ahorro más afín a los procesos de acumulación de activos financieros descritos en el cuadro 1.

Si la principal motivación para el ahorro es tener un seguro para hacer frente a contingencias, la liquidez y la seguridad serán factores muy importantes para los ahorristas. Asimismo, la liquidez será determinante cuando se busque cubrir la volatilidad de los ingresos; mientras que los que buscan la acumulación se centran en la seguridad y en la tasa de interés.¹⁹

LAS REMESAS²⁰

Aunque en la literatura económica los estudios sobre migración son muy abundantes y datan de hace varios años, no ocurre lo mismo con aquellos sobre las remesas, a pesar de estar íntimamente relacionados con la migra-

¹⁷ Un análisis de este motivo de ahorro en zonas rurales se ilustra en el estudio de Meyer y Alicbusan (Meyer, R. y A. Alicbusan: “Heterogeneidad de la familia rural y los mercados financieros rurales: Una visión desde Tailandia”, en D. Adams, C. González-Vega y J.D. von Pischke, editores: *Crédito agrícola y desarrollo rural: La nueva visión*. San José, Costa Rica: The Ohio State University, 1987).

¹⁸ Udry, C.: “Risk and Saving in Northern Nigeria”. *American Economic Review*, vol. 85, n.º 5, 1995, pp. 1287-1300.

¹⁹ Fiebig, M., A. Hannig y S. Wisniwski: “Savings in the Context of Microfinance-State of the Knowledge”. Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP), 1999.

²⁰ Esta sección está basada en el estudio de Solimano (Solimano, A.: “Workers Remittances to the Andean Region: Mechanisms, Costs and Development Impact”. Artículo preparado para la Conferencia sobre Remesas y Desarrollo. Quito-Ecuador, mayo del 2003).

ción. No obstante, como bien señalan Rapoport y Docquier,²¹ en las últimas dos décadas se ha producido un desarrollo en el análisis de las remesas, tanto desde el punto de vista microeconómico cuanto del macroeconómico.

Desde el lado de la microeconomía, los últimos desarrollos enfocan las remesas como una decisión económica de las familias, es decir, una opción que involucra más a la familia que al individuo. De esta manera, las familias asumirían una especie de contrato implícito entre los miembros que migran y aquellos que permanecen en el hogar. Este contrato tendría un horizonte temporal de largo plazo (varios años o inclusive décadas). Los contratos contienen elementos de inversión y repago. La familia invertiría en la educación y en financiar el costo que implica migrar. Todo esto es considerado como un préstamo o una inversión que realiza la familia, particularmente los miembros que no migran. El pago de este préstamo o el retorno de esta inversión se dan una vez que el emigrante consigue trabajo y comienza a enviar remesas. Así, pues, el emigrante sería un activo de alto rendimiento para las familias, pues ofrece mayores retornos que si no hubiera migrado y que los que aportan otros miembros de la familia que no han salido del país.

Otra manera de conceptualizar las remesas es verlas como una forma mediante la cual la familia diversifica su riesgo. Dado que los mercados de seguros y créditos son imperfectos y la mayor parte de las familias de los países donde se produce la migración no tienen acceso a dichos mercados, ellas deben enfrentar serias limitaciones para reducir sus riesgos o mantener el consumo en caso de eventos negativos. En este contexto, la migración de algún o algunos de los miembros de las familias se convierte en una estrategia familiar que ayuda a diversificar los riesgos. Así, pues, las remesas de los emigrantes ayudan a las familias a afrontar los eventos negativos. Cabe señalar que esta forma de ver las remesas supone que los riesgos entre los países de origen y destino no están correlacionados. Es decir, que una recesión económica, por ejemplo, no afectará de manera similar a ambos países.

Respecto de las motivaciones de los emigrantes para el envío de remesas, la teoría microeconómica distingue dos grandes motivos, relacionados más con decisiones individuales que familiares: el altruismo y el interés propio:

- *El altruismo:* Desde este punto de vista, el emigrante envía remesas al hogar porque está preocupado por el bienestar de su familia, y el solo hecho de enviar las remesas le produce una sensación de bienestar. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo las remesas tienden a decrecer, ya que los lazos familiares se debilitan y muchos emigrantes traen a sus familias; pero, cuando los emigrantes retornan llegan con capital fresco, lo que supone un incremento de las remesas.

²¹ Rapoport, H. y F. Docquier: “The Economics of Migrants’ Remittances”. Capítulo del libro *Handbook on Economics of Reciprocity, Giving and Altruism*, próximo a ser publicado por North Holland, 2003.

- *El interés propio*: Esta es una motivación contraria a la anterior. Se supone que, una vez que tienen capacidad de ahorrar, los emigrantes buscan lugares donde invertir sus excedentes. Uno de los elegidos es el país de origen, pues aparte de tener familia que puede velar por sus inversiones, puede lograr altos retornos. Así, la familia administra los activos de los emigrantes durante el tiempo que estos se encuentran fuera del país. Otra motivación de interés propio para las remesas puede ser el deseo de obtener alguna herencia de los padres, de manera que en la medida en que el emigrante haya contribuido al bienestar de los padres será considerado candidato para recibir herencias.

No se ha encontrado en la literatura sobre estos temas trabajos que relacionen el ahorro y las remesas de las familias. No obstante, podemos distinguir que el ahorro y las remesas se relacionan al menos de dos formas: i) a través del ingreso y el consumo; y, ii) como mecanismos para enfrentar el riesgo:

i. A través del ingreso y el consumo: Las remesas incrementan el ingreso de las familias, aumento que puede destinarse al consumo pero también al ahorro. Si la propensión marginal al consumo no sufre variaciones o no se incrementa en una proporción que consuma el ingreso adicional que reciben las familias, el efecto de las remesas sobre los ahorros será positivo. Esto también puede tener un impacto sobre la distribución que la familia hace entre ocio y trabajo. Así, pues, las familias pueden decidir disminuir su participación en el mercado laboral dedicando más tiempo al ocio, manteniendo su nivel de gasto, por lo cual el efecto sobre los ahorros sería nulo.

ii. Enfrentando el riesgo: Una de las motivaciones de las familias para ahorrar es tener un mecanismo que les permita aminorar las fluctuaciones de su consumo, como resultado de eventos negativos (enfermedades, catástrofes climáticas, etcétera). Las remesas podrían cumplir un papel similar para enfrentar esos riesgos, por lo que podrían afectar negativamente la propensión al ahorro.

LOS AHORRISTAS EN HUANCAYO

La mayoría de las familias de Huancayo ahorra. La tasa global de acceso al ahorro (financiero y no financiero) es de 62,6 por ciento, tasa mayor en la ciudad (67,5 por ciento) que en el campo (57,8 por ciento) (véase el cuadro 2). Sin embargo, el ahorro financiero fue minoritario entre los encuestados, pues del total de las familias solo el 19,6 por ciento declaró tener ahorros financieros.²² Este ahorro financiero está mucho más difundido en los ám-

²² Se entiende por ahorro financiero o activos financieros los ahorros (depósitos a la vista, cuentas de ahorro, depósitos a plazo y CTS) que se realizan en las entidades

bitos urbanos, donde la respectiva tasa de acceso llega a 30,5 por ciento, mientras que en el sector rural es de apenas 8,8 por ciento. Este dato resulta lógico si se toma en cuenta que las oficinas se ubican en la ciudad (véase el cuadro 3).

Cuadro 2
Tenencia de ahorros en los hogares de Huancayo
(Porcentajes)

| Realiza algún tipo de ahorro | Urbano | Rural | Total |
|------------------------------|--------|-------|-------|
| Sí | 67,5 | 57,8 | 62,6 |
| No | 32,5 | 42,3 | 37,4 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

Un 51,6 por ciento de las familias declararon tener alguna forma de ahorro no financiero, porcentaje similar en ambas zonas (51 por ciento en la ciudad, 52,3 por ciento en el campo), lo que muestra una distribución mucho más simétrica de los ahorros no financieros entre las familias rurales y urbanas en relación con lo observado en el caso del ahorro financiero (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
Ahorro financiero y no financiero en Huancayo
(Porcentajes)

| Ámbito | Cuentan con ahorros financieros | Tenencia de ahorros no financieros | | |
|--------|---------------------------------|------------------------------------|-----------|-------|
| | | Sí tienen | No tienen | Total |
| Urbano | Sí tienen | 14,0 | 16,5 | 30,5 |
| | No tienen | 37,0 | 32,5 | 69,5 |
| | Total | 51,0 | 49,0 | 100,0 |
| Rural | Sí tienen | 3,3 | 5,5 | 8,8 |
| | No tienen | 49,0 | 42,3 | 91,2 |
| | Total | 52,3 | 47,8 | 100,0 |
| Total | Sí tienen | 8,6 | 11,0 | 19,6 |
| | No tienen | 43,0 | 37,4 | 80,4 |
| | Total | 51,6 | 48,4 | 100,0 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

financieras o a través de instrumentos financieros (bonos, acciones etcétera). Mientras que el ahorro no financiero sería aquel que se hace en bienes, joyas, dinero en casa o a través de juntas o panderos.

Por otro lado, la forma más común de ahorro fue guardar dinero en casa. Así lo manifestaron, en las zonas urbanas, 45,8 por ciento de las familias, mientras que en el sector rural esa tasa fue de 48,5 por ciento. En segundo orden de importancia figura el ahorro financiero, con los porcentajes ya señalados. Otras formas de ahorro son bastante marginales (véase el cuadro 4).²³ Estos datos son congruentes con los encontrados en otros estudios de ahorro, y nos muestran una marcada preferencia por formas de ahorro líquidas tanto en las zonas rurales cuanto en las urbanas. Esto último sugiere que las principales motivaciones para el ahorro son el enfrentar riesgos y la volatilidad en los ingresos.

Cuadro 4
Formas de ahorro no financiero en Huancayo
(Porcentajes)

| | Urbano | Rural | Total |
|----------------------------|--------|-------|-------|
| Dinero en casa | 45,8 | 48,5 | 47,1 |
| Bienes durables/de capital | 5,0 | 4,5 | 4,8 |
| Junta o pandero | 2,8 | 1,8 | 2,3 |
| Préstamo a amigos | 0,5 | 1,0 | 0,8 |
| Otros | 0,5 | 1,3 | 0,9 |
| Joyas | 0,3 | 0,3 | 0,3 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

Los *stocks* de ahorros —medidos por la mediana— son bastante bajos: 140 dólares en el total de la muestra, 142,9 dólares en el sector urbano y 85 dólares en el sector rural. En lo que respecta a los ahorros financieros, el *stock* promedio es 228 dólares, cifra similar en ambos ámbitos. Los *stocks* ahorrados no financieramente son bastante inferiores a los saldos que se encuentran en los ahorros financieros (véase el cuadro 5). Sin embargo, en el nivel agregado el total de ahorros no financieros de las familias es ligeramente superior (50,5 por ciento) al total de ahorros financieros, debido a que son mucho más las familias que realizan ahorros no financieros (véase el cuadro 3). Estos montos relativamente reducidos son coherentes con las

²³ Cabe indicar que es posible que exista cierta subestimación del ahorro debido a que es difícil discernir el motivo de la adquisición del bien de capital, que puede ser para uso o consumo, para protegerse de alguna eventualidad o como una forma de acumulación. Asimismo, es muy probable que en las familias rurales el ganado, en sus distintos tipos, sea una forma de ahorro que no ha sido captada por la encuesta. También es probable que algunas personas se muestren reuentes a informar sobre sus ahorros por temor a una fiscalización. En el caso de las juntas y panderos, quizá para muchos de sus participantes no sean vistos como una forma de ahorro, o sea, considerados como un asunto que pertenece a un círculo cerrado sobre el cual prefieren no informar.

ya mencionadas motivaciones de enfrentar el riesgo y la volatilidad de los ingresos. Los ahorros serían usados principalmente para hacer frente a emergencias o eventualidades que alteren negativamente el flujo de ingresos y gastos corrientes. Por ello, parece difícil incrementar significativamente los saldos de ahorros financieros sobre la base de una redistribución de formas de ahorro no financiero a formas de ahorro financiero.

Cuadro 5
Saldos de ahorros financiero y no financiero

| Valores (en US\$) | Promedio | Mediana |
|----------------------|----------|---------|
| <i>Urbano</i> | | |
| Ahorro financiero | 776,48 | 228,57 |
| Ahorro no financiero | 213,55 | 85,71 |
| Total | 475,20 | 142,86 |
| <i>Rural</i> | | |
| Ahorro financiero | 693,76 | 228,57 |
| Ahorro no financiero | 299,93 | 57,14 |
| Total | 376,48 | 85,71 |
| <i>Total</i> | | |
| Ahorro financiero | 755,34 | 228,57 |
| Ahorro no financiero | 257,58 | 85,71 |
| Total | 428,47 | 140,00 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

De acuerdo con las familias encuestadas tanto en el ámbito urbano cuanto en el rural, se ahorra principalmente para tener la capacidad de enfrentar eventuales emergencias, como accidentes, catástrofes o enfermedades. Un segundo motivo es la educación de los hijos o la propia. El consumo futuro o la acumulación es una razón intermedia entre los motivos para ahorrar; mientras que la inversión en la vivienda, en la microempresa y para la jubilación son motivos que no tienen mucha importancia (véase el cuadro 6).

Estos resultados son totalmente congruentes con las formas de ahorro que predominan en Huancayo, pues, como hemos visto, ambas —el ahorro en casa y las cuentas de ahorro— son formas líquidas a las cuales se puede recurrir rápidamente sin mayores costos de transacción. Es interesante anotar que las formas de ahorro más directamente ligadas a la generación de activos, a excepción de la inversión en educación, no son vistas como motivaciones muy fuertes para ahorrar. De aquí se deduce que los procesos de generación de activos en las familias de Huancayo tienen mecanismos que no necesariamente pasan por el ahorro, y menos aun por el ahorro financiero. De manera particular, los dos activos más valiosos en el sector rural —la

Cuadro 6
Importancia de los motivos para ahorrar*
(Porcentajes)

| | Urbano | | Rural | | Total | |
|--------------------------|----------|---------|----------|---------|----------|---------|
| | Promedio | Mediana | Promedio | Mediana | Promedio | Mediana |
| Emergencias | 2,2 | 1 | 2,0 | 1 | 2,1 | 1 |
| Educación de los hijos | 4,0 | 3 | 3,4 | 2 | 3,7 | 3 |
| Consumo futuro | 4,4 | 4 | 4,0 | 4 | 4,2 | 4 |
| Ampliar la vivienda | 5,2 | 6 | 4,6 | 5 | 5,0 | 5 |
| Invertir en microempresa | 5,0 | 5 | 0,5 | 6 | 5,0 | 5 |
| Vejez/jubilación | 5,7 | 6 | 5,4 | 6 | 5,6 | 6 |
| Otro | 6,6 | 7 | 6,6 | 7 | 6,6 | 7 |

* Donde cerca de 1 es más importante y cerca de 7 menos importante. El promedio incluye el valor 0, que significa que no se menciona la importancia del motivo.

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

vivienda y las parcelas— no representan mayor motivación para ahorrar, lo que puede explicarse por el hecho de que la mayoría de entrevistados ya tenía vivienda o parcela propia en el momento de la entrevista. En cualquier caso, es preciso ahondar las investigaciones para determinar los mecanismos de construcción de activos que emplean las familias en los sectores populares. En relación con la poca importancia del ahorro para la inversión en la microempresa, ella puede relacionarse con el hecho de que en las microempresas no hay una separación entre las actividades de inversión y de consumo, de manera que gran parte del financiamiento de la microempresa es vista como un gasto corriente, razón por la cual tendría una relación negativa con el ahorro.

En las formas de ahorro financiero destaca que el activo financiero más común es la cuenta o libreta de ahorros (véase el cuadro 7). En el sector urbano, entre aquellos que tuvieron ahorros en forma financiera el 67,4 por ciento tenía libretas de ahorro, mientras que en el sector rural esa cifra fue de 63,2 por ciento. Las cuentas corrientes, la forma más líquida de ahorro financiero, son poseídas por el 14,5 por ciento de los ahorristas en el sector urbano y el 28,9 por ciento en el sector rural. Los depósitos a plazo, una forma de ahorro de mucho menor liquidez y asociada a la acumulación, están mucho menos difundidos.

La preferencia por las cuentas de ahorro sobre las otras formas de ahorro financiero puede reflejar varios hechos que no se excluyen entre sí. En primer lugar, es posible que exista mayor información en el público sobre las cuentas de ahorro que acerca de otros instrumentos de ahorro financiero. También puede ser que los montos mínimos que las instituciones exigen para abrir depósitos a plazo pueden significar barreras a la entrada difíciles de superar para las familias de bajos ingresos. Asimismo, es probable que

Cuadro 7
Tipos de activos financieros que posee el hogar
(Porcentajes)

| | Urbano | Rural | Total |
|-----------------------|--------|-------|-------|
| Cuenta de ahorros | 67,4 | 63,2 | 66,5 |
| Cuenta corriente | 14,5 | 28,9 | 17,6 |
| Depósito a plazo fijo | 7,2 | 5,2 | 6,8 |
| AFP (voluntario) | 4,3 | 2,6 | 4,0 |
| Otro | 6,5 | 0,0 | 5,1 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

esto sea un reflejo de las preferencias por formas de ahorro que les permitan afrontar las emergencias con un bajo costo, por lo que estarán más dispuestos a adoptar formas más líquidas de ahorro financiero.²⁴ Un motivo adicional para preferir las libretas de ahorro es el acceso a tarjetas de débito que las instituciones financieras bancarias ofrecen a sus depositantes. Esto les permite el acceso a liquidez a cualquier hora y lugar donde la entidad financiera disponga de cajeros automáticos.

En cuanto a los montos de los saldos ahorrados en entidades financieras, estos no son muy significativos. Como era de esperar, los mayores montos se dan en los depósitos a plazo, que alcanzan una mediana de 1.429 dólares; les siguen, de lejos, los depósitos a la vista y las cuentas de ahorros con una mediana de 300 y 223 dólares respectivamente (véase el cuadro 8).

La mayor parte de los titulares de las cuentas de ahorros son varones (véase el cuadro 9). Sin embargo, en el sector urbano se encuentra que un

Cuadro 8
Saldos de los activos financieros
(Mediana en dólares)

| | Urbano | Rural | Total |
|-----------------------|---------|---------|---------|
| Depósito a plazo fijo | 1.428,6 | 1.042,9 | 1.428,6 |
| Cuenta corriente | 571,4 | 165,1 | 300,0 |
| Cuenta de ahorros | 214,3 | 357,1 | 222,9 |
| AFP (voluntario) | 127,1 | 3.142,8 | 142,9 |
| Total | 228,6 | 267,8 | 228,6 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

²⁴ Aunque el ahorro en cuenta corriente o depósitos a la vista es más líquido, este instrumento financiero es generalmente usado por empresas u hogares que tienen cierto tipo

Cuadro 9
Titulares de las cuentas de ahorro según ámbito y género
(Porcentajes)

| Género | Urbano | Rural | Total |
|--------|--------|-------|-------|
| Hombre | 55 | 92 | 60 |
| Mujer | 45 | 18 | 40 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

significativo 45 por ciento de los titulares de las cuentas son mujeres, mientras que en el sector rural es de solo 18 por ciento. Estos resultados muestran claramente una mayor equidad por género en la distribución de los ahorros entre las familias urbanas que entre las rurales, lo que puede estar relacionado con las mayores oportunidades que ofrecería el sector urbano para ocupaciones remuneradas de las mujeres. Este resultado también podría estar vinculado con mayores niveles educativos de las mujeres en los ámbitos urbanos. Cabe indicar, asimismo, que más del 40 por ciento de los titulares de cuentas de ahorros no son jefes de familia, sobre todo en los ámbitos urbanos, lo que sugiere que estos miembros tienen fuentes de ingresos propias.

Es importante notar que cerca del 60 por ciento de los ahorristas en el sistema financiero realizan depósitos en sus cuentas de ahorros en forma periódica, básicamente cada mes. Esta es, sin duda, una muestra de disciplina en las decisiones de ahorro de estas familias. Curiosamente, esto es más acentuado en el caso de las familias rurales, lo que llama la atención, pues estas familias tienden a tener un flujo irregular de ingresos o, en todo caso, no mensual, como ocurre en el medio urbano. Esto nos lleva a inferir que las familias rurales que ahorran tienen otras fuentes de ingreso aparte de las que provienen de actividades agropecuarias (véase el cuadro 10).

Llama la atención que los montos depositados en forma mensual sean bastante altos en relación con los saldos de las cuentas. Por ejemplo, en el caso del sector urbano la mediana de los depósitos mensuales es más de tres veces la mediana de los saldos ahorrados financieramente por las familias; y en el caso rural representan 1,12 veces.

La mayoría indica que realiza los retiros de manera mensual, con porcentajes similares en los dos ámbitos. Dados los saldos de las cuentas de ahorros, podemos deducir que los montos retirados mensualmente son también importantes. Del comportamiento de las familias de Huancayo frente a los depósitos y retiros se infiere que las cuentas de ahorros en el sistema financiero se usan como una herramienta que permite manejar los ingresos

de negocios que manejan montos significativos en los cuales el pago en cheques facilita las transacciones. Este, por cierto, no es el caso de los hogares de bajos ingresos ni de la mayoría de las microempresas.

Cuadro 10
Periodicidad y monto de los depósitos
(Frecuencia de depósito y mediana en dólares por frecuencia)

| | Urbano | | Rural | | Total | |
|------------|------------|---------|------------|---------|------------|---------|
| | Frecuencia | Mediana | Frecuencia | Mediana | Frecuencia | Mediana |
| Mensual | 55,5% | 700,0 | 66,7% | 300,0 | 57,6% | 650,0 |
| Irregular | 26,8% | 200,0 | 30,8% | 350,0 | 27,6% | 200,0 |
| Diario | 4,3% | 40,0 | 0,0% | | 3,4% | |
| Semanal | 0,6% | 200,0 | 2,6% | 200,0 | 1,0% | |
| Anual | 1,2% | 750,0 | 0,0% | | 1,0% | 750,0 |
| No procede | 11,6% | | 0,0% | | 9,4% | |
| Total | 100,0% | 600,0 | 100,0% | 300,0 | 100,0% | 550,0 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

y los gastos corrientes de las familias. Esto es congruente con la utilización de los ahorros como herramienta para manejar la liquidez y afrontar los riesgos. Es claro que cuando vemos el proceso de ahorro en conjunto —que incluye los depósitos, retiros y mantenimiento de los saldos—, los montos involucrados resultan mucho más importantes que cuando solo observamos los saldos mantenidos en las cuentas (véase el cuadro 11).

Cuadro 11
Frecuencia de los retiros de las cuentas de depósitos
(Porcentajes)

| | Urbano | Rural | Total |
|------------|--------|-------|-------|
| Mensual | 66,9 | 66,7 | 66,9 |
| Diario | 5,5 | 3,3 | 5,1 |
| Semanal | 6,3 | 3,3 | 5,7 |
| Trimestral | 3,1 | 6,7 | 3,8 |
| Anual | 15,7 | 13,3 | 15,3 |
| No sabe | 2,4 | 6,7 | 3,2 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

La probabilidad de tener ahorros

Para determinar la probabilidad de tener acceso a los ahorros (financiero y no financiero), planteamos un modelo econométrico que incluye como variables independientes las características del jefe familia, y variables rela-

cionadas con el hogar e ingreso; la técnica usada es la regresión logística, y el modelo utilizado es:

$$A = b * Z + \varepsilon$$

Donde:

A: Variable dicotómica con valor 1 = La familia ahorra/0 = La familia no ahorra.

(Ahorro es la tenencia de ahorros financieros y no financieros.)

Z: Vector de las variables explicativas (regresores):

- Nivel de ingresos, que se aproximará a través del gasto anual del hogar.
- Años de edad del jefe de familia.
- Años de educación del jefe de familia.
- Tasa de dependencia familiar (Número de miembros que no trabajan/Total de miembros).
- Titulación de los predios o inmuebles: 0 = Casa no es propia/ 1 = Casa es propia.
- Seguro médico del jefe de hogar: 0 = No tiene/1 = Sí tiene.
- Acceso al crédito: 0 = No tiene crédito (últimos 12 meses)/1 = Sí tiene crédito.
- Emergencias ocurridas: 0 = No ocurrieron (últimos 12 meses)/1 = Sí ocurrieron.

Para todas las variables, el número total de observaciones es 800: 400 en la zona urbana y 400 en la zona rural; excepto para la variable edad, que tiene una observación perdida en el área urbana, por lo que el total de observaciones válidas es 799.

Si evaluamos el modelo, vemos que los signos de las variables que resultan significativas son consistentes con lo esperado. La educación del jefe tiene una relación positiva con la probabilidad de ahorrar, y, según los resultados de la regresión, un año de educación incrementa en más de 7 por ciento la probabilidad de tener ahorros. La educación influiría positivamente en la probabilidad de ahorrar, y permitiría a las familias un conocimiento mayor de las ventajas del ahorro y de las distintas formas de ahorrar. Sin embargo, también la educación puede reflejar una relación positiva de esta variable con los ingresos, pues el nivel de gasto también muestra una relación positiva y significativa con la probabilidad de tener ahorros.

La tasa de dependencia y el acceso al crédito tienen una relación negativa con la probabilidad de ahorrar. En el caso de la tasa de dependencia se infiere que, en la medida en que las familias tienen más miembros que no generan ingresos, disponen de menos recursos para destinar al ahorro, mientras que en el caso del crédito la relación negativa nos sugiere que una parte importante de quienes toman créditos no lo usan en actividades que generen flujos de ingreso adecuados para pagar los créditos, por lo cual el pago del

crédito afecta la capacidad de ahorrar. En el caso del seguro médico, el contar con él aumenta más que cualquier otra variable la probabilidad de tener ahorros. Esto quiere decir que los gastos en los que se incurre para enfrentar las contingencias de salud se hacen a costa del ahorro, y, por lo tanto, la tenencia de seguro médico libera de esos gastos, de manera que esos recursos se trasladan al ahorro antes que al consumo. También resultaron significativas las interacciones zona*gasto, zona*acceso al crédito, zona*edad, gasto*edad, gasto*emergencias, edad*tasa de dependencia y seguro médico*acceso al crédito (véase el cuadro 12).

Cuadro 12
Resumen del análisis múltiple
(Variable dependiente: Acceso al ahorro)

| Variable | Urbano | | | Rural | | | Total | | |
|------------------------------|---------|--------|-------|---------|--------|-------|---------|--------|-------|
| | B | Exp(B) | Sig. | B | Exp(B) | Sig. | B | Exp(B) | Sig. |
| Zona | -. | -. | -. | | | | (0,632) | 0,567 | 0,394 |
| Gasto anual | 0,000 | 1,000 | 0,000 | (0,000) | 0,999 | 0,010 | (0,000) | 1,000 | 0,417 |
| Edad del jefe del hogar (JH) | | | | (0,048) | 0,953 | 0,007 | (0,070) | 0,933 | - |
| Educación del JH | 0,073 | 1,075 | 0,035 | 0,066 | 1,068 | 0,034 | 0,070 | 1,065 | 0,008 |
| Seguro médico | 0,208 | 1,232 | 0,000 | | | | 0,466 | 1,594 | 0,047 |
| Tasa de dependencia | | | | (3,988) | 0,019 | 0,006 | (3,041) | 0,048 | 0,005 |
| Acceso al crédito | (1,156) | 0,315 | 0,000 | | | | (0,882) | 0,414 | 0,004 |
| Interacciones: | | | | | | | | | |
| Zona* gasto | | | | | | | (0,000) | 0,9998 | 0,000 |
| Zona* acceso crédito | | | | | | | 0,920 | 2,508 | 0,022 |
| Zona* edad | | | | | | | 0,037 | 1,037 | 0,005 |
| Gasto* edad | | | | 0,000 | 1,000 | 0,020 | 0,000 | 1,000 | 0,024 |
| Seguro*emergencias | | | | 1,544 | 4,681 | 0,027 | 0,000 | 1,000 | 0,096 |
| Edad*tasa de depreciación | | | | 0,079 | 1,074 | 0,013 | 0,060 | 1,061 | 0,006 |
| Seguro*acceso crédito | (1,123) | 0,325 | 0,004 | | | | 2,252 | 9,502 | 0,022 |

Fuente: Elaboración propia.

En la evaluación del modelo de ahorro para la zona urbana, las variables gasto, educación, seguro médico y acceso al crédito resultaron significativas, lo mismo que la interacción seguro médico*acceso al crédito. Mientras para la zona rural las variables gasto, edad, educación y tasa de dependencia, y las interacciones gasto*edad, gasto*emergencias, seguro médico*emergencias y edad*tasa de dependencia, fueron significativas.

En el total de la muestra, la variable gasto no aparece estadísticamente significativa, a diferencia de lo apreciado en las regresiones por zona, donde los valores Exp(B) cercanos a 1 sugieren que cambios discretos en el gasto en

cualquier sentido no afectarán la probabilidad de ahorrar, lo que puede ser efecto de las relaciones contrarias entre esta variable y la probabilidad de ahorrar según las zonas. En la regresión múltiple con toda la muestra, la variable zona no aparece significativa, lo que puede deberse a que la variable zona interactúa con otras variables, pues las interacciones de la zona con variables como gasto, acceso al crédito y edad resultan significativas.

En el caso de la zona urbana, los signos de las variables significativas son similares a los esperados. Encontramos que el gasto anual, los años de educación y el seguro médico del jefe del hogar tienen relación positiva con la probabilidad de ahorrar, mientras que el acceso al crédito presenta una relación negativa. No obstante, en el caso del gasto el efecto es bastante marginal; en cambio, la educación sí tiene mayor importancia: el incremento de un año en la educación del jefe incrementa en más de 7 por ciento la probabilidad de tener ahorros, mientras que el contar con seguro médico aumentaría esta probabilidad en 20 por ciento. En tanto la variable con mayor incidencia negativa en la probabilidad de ahorrar es el acceso al crédito, pues disminuye significativamente la probabilidad de tener ahorros. Estos resultados nos sugieren que las familias en las zonas urbanas usan el crédito básicamente para el consumo, lo que provoca que su flujo de ingresos sea afectado negativamente. Además, la interacción seguro*acceso al crédito muestra una relación negativa y propiciaría desahorro, en la medida en que aumentarían los egresos corrientes del hogar.

En el caso de las familias rurales la variable gasto tiene signo contrario al esperado, mientras que la educación del jefe de familia y la tasa de dependencia mantienen el signo esperado. La relación negativa del gasto con la probabilidad de ahorrar en las familias rurales podría indicar que las familias financian un mayor gasto a costa del ahorro, aunque hay que tener en cuenta que el efecto es muy marginal. En el caso de la educación se encuentra que un incremento de un año en la educación del jefe incrementa en alrededor de 6,8 por ciento la probabilidad de que las familias rurales tengan ahorros. También se aprecia que la edad presenta una relación negativa con la probabilidad de ahorrar, lo que sugiere que la mayoría de los jefes de las familias rurales están en una etapa de desahorro. Cabe indicar que las interacciones de las variables gasto*edad, gasto*emergencias, edad*tasa de dependencia y seguro médico*emergencias muestran una relación positiva con la probabilidad de ahorrar; no obstante, en las dos primeras los efectos aparecen limitados.

El ahorro financiero

Para analizar los determinantes del ahorro financiero hemos ampliado el número de variables regresoras, desarrollando algunas del primer modelo e incluyendo otras relacionadas con el flujo de dinero y activos en el hogar, como los ingresos y patrimonio, además del sexo del jefe del hogar y el tipo de trabajo de este. Al igual que en el caso del ahorro total, desarrollamos

modelos probabilísticos en los que el ahorro financiero es siempre la variable dependiente. Las variables regresoras se muestran en el cuadro 13.

Cuadro 13
Variables incluidas en el análisis del ahorro financiero

| | |
|----------------------------------|---|
| 1. Zona | 11. Valorización de la vivienda (US\$) |
| 2. Género | 12. Posee alguna parcela propia |
| 3. Edad del JH | 13. Total ingreso del hogar (US\$/año) |
| 4. Edad del JH al cuadrado | 14. Ingreso per cápita del hogar (US\$/año) |
| 5. Educación del JH (años) | 15. Total gasto del hogar (anual, US\$/año) |
| 6. Tiene empleo como dependiente | 16. Gasto per cápita del hogar (US\$/año) |
| 7. Seguro médico del JH | 17. Patrimonio total (US\$/año) |
| 8. Número de miembros del hogar | 18. Patrimonio per cápita (US\$/año) |
| 9. Tasa de dependencia | 19. Acceso al crédito |
| 10. Vivienda propia | 20. Emergencias ocurridas |

Fuente: Elaboración propia.

En el análisis son dieciséis las variables y diez las interacciones entre ellas; las que muestran relación estadísticamente significativa con la probabilidad de ahorrar financieramente aparecen en el cuadro 13. Para el total analizado son catorce las variables relevantes, y tres de ellas inciden de manera negativa sobre la probabilidad de ahorrar financieramente: la zona, marginalmente la edad del jefe del hogar y el número de miembros del hogar; las otras once inciden de manera positiva, y destacan los años de educación del jefe del hogar, el tener seguro médico, el poseer parcelas, el acceso al crédito, la tasa de dependencia y emergencias. En este modelo hay seis interacciones, tres de ellas negativas sobre la probabilidad de tener ahorros financieros: educación*trabajador dependiente, vivienda propia*emergencia y, en menor medida, parcelas*gasto total; mientras que las interacciones zona*educación, trabajador dependiente*vivienda propia y tasa de dependencia*ingreso del hogar influyen positivamente sobre esta probabilidad. Notemos que, en el caso de vivienda propia, si bien esta no aparece como variable, sus interacciones sí son significativas. Llama la atención el signo positivo que muestran las variables de ocurrencia de emergencias y la tasa de dependencia con el acceso al ahorro financiero, pues se esperaría lo contrario. Este resultado podría explicarse por las interacciones que presentan estas variables.

En el sector urbano hay casi tantas variables explicativas e interacciones cuanto en el total analizado; sin embargo, aquí se incorporan las variables trabajador dependiente y vivienda propia, dejando de lado el número de miembros del hogar y el poseer parcela propia. Las variables que muestran mayor incidencia sobre la probabilidad de ahorrar en este ámbito son la educación del jefe del hogar, el seguro médico, la vivienda propia, el acceso al crédito y emergencias; en cuanto a las interacciones, la mayoría son ne-

Cuadro 14
Resumen de la regresión
(Variable dependiente: Acceso al ahorro financiero)

| | Urbano | | | Rural | | | Total | | |
|---|--------|---------|-------|--------|--------|-------|--------|--------|-------|
| | B | Exp(B) | Sig. | B | Exp(B) | Sig. | B | Exp(B) | Sig. |
| Zona | | | | | | | -3,202 | 0,041 | 0,000 |
| Edad | -0,327 | 0,721 | 0,000 | | | | -0,197 | 0,821 | 0,000 |
| Edad al cuadrado | 0,003 | 1,003 | 0,000 | | | | 0,002 | 1,002 | 0,000 |
| Educación del JH (años) | 0,462 | 1,588 | 0,000 | 0,251 | 1,285 | 0,000 | 0,116 | 1,123 | 0,011 |
| Trabajador dependiente | 2,678 | 14,558 | 0,007 | | | | | | |
| Seguro médico | 1,747 | 5,739 | 0,000 | 1,788 | 5,976 | 0,000 | 1,617 | 5,038 | 0,000 |
| Número de miembros | | | | | | | -0,141 | 0,869 | 0,049 |
| Tasa de dependencia | 6,954 | 1,048,0 | 0,000 | | | | 1,778 | 5,920 | 0,004 |
| Vivienda propia | 7,129 | 1,248,0 | 0,000 | | | | | | |
| Valor de la vivienda (US\$) | 0,000 | 1,000 | 0,005 | 0,001 | 1,001 | 0,001 | 0,000 | 1,000 | 0,052 |
| Posee alguna parcela propia | | | | | | | 2,479 | 11,924 | 0,000 |
| Ingreso del hogar (anual, US\$) | 0,000 | 1,000 | 0,013 | | | | 0,000 | 1,000 | 0,008 |
| Gasto del hogar (anual, US\$) | 0,001 | 1,001 | 0,000 | | | | 0,001 | 1,001 | 0,000 |
| Patrimonio total (US\$) | 0,000 | 1,000 | 0,007 | 0,000 | 1,000 | 0,001 | 0,000 | 1,000 | 0,030 |
| Acceso al crédito | 0,944 | 2,571 | 0,018 | | | | 0,478 | 1,613 | 0,057 |
| Emergencia | 0,690 | 1,994 | 0,090 | | | | 0,934 | 2,545 | 0,051 |
| Interacciones | | | | | | | | | |
| Zona*educación del JH | | | | | | | 0,229 | 1,257 | 0,001 |
| Educación del JH* trabajador dependiente | -0,249 | 0,780 | 0,001 | | | | -0,142 | 0,868 | 0,020 |
| Educación del JH* vivienda propia | -0,339 | 0,712 | 0,002 | | | | | | |
| Número de miembros* valor vivienda | | | | 0,000 | 1,000 | 0,013 | | | |
| Trabajador dependiente* vivienda propia | | | | | | | 1,320 | 3,744 | 0,018 |
| Tasa de dependencia* ingreso hogar | 0,000 | 1,000 | 0,024 | | | | 0,000 | 1,000 | 0,047 |
| Tasa de dependencia* vivienda propia | -4,626 | 0,010 | 0,008 | | | | | | |
| Vivienda propia* emergencia | | | | | | | -1,256 | 0,285 | 0,025 |
| Valor vivienda* patrimonio total | | | | 0,000 | 1,000 | 0,014 | | | |
| Parcelas*gasto total | | | | | | | -0,001 | 0,999 | 0,006 |
| Acceso al crédito* emergencia | -1,508 | 0,221 | 0,016 | | | | | | |
| Constante | -6,308 | 0,002 | 0,006 | -7,417 | 0,001 | 0,000 | | | |

Fuente: Elaboración propia.

gativas, y destacan entre ellas tasa de dependencia*vivienda propia y acceso al crédito*emergencia. Contrariamente, en el sector rural son solo cuatro las variables explicativas: educación del jefe del hogar, seguro médico, valor de la vivienda y patrimonio total, las dos últimas con influencia marginal; también las interacciones: número de miembros*valor de vivienda y valor de vivienda*patrimonio total; sin embargo, estas interacciones no influyen significativamente sobre la probabilidad de ahorrar.

En términos generales, los resultados de las regresiones muestran que la probabilidad de tener ahorro financiero, a diferencia del ahorro total (financiero y no financiero), está relacionada negativamente con el hecho de vivir en el campo. Asimismo, el nivel educativo del jefe de familia, la tenencia de seguro médico y el nivel de riqueza (valor de la vivienda y patrimonio) influyen de manera positiva en la probabilidad de tener ahorros financieros tanto en las zonas rurales cuanto en las urbanas. Cabe indicar que estos resultados son consistentes con el hecho de que en las zonas rurales los costos de transacción para realizar ahorros son mayores debido a la lejanía de las oficinas de las entidades financieras. En el caso de la educación y el seguro médico, la interpretación de su relación con la probabilidad de tener ahorros financieros es similar a la que señalamos para el ahorro total.

LAS REMESAS EN HUANCAYO

En lo que se refiere a las remesas en Huancayo, en el cuadro 15 encontramos que solo el 17 por ciento de las familias de Huancayo declararon tener ingresos por concepto de remesas, con cifras similares para los ámbitos urbano y rural. Empero, es importante resaltar que la gran mayoría de las remesas provino de fuentes internas. Así, respecto de todas las familias que recibieron remesas, el 88 por ciento de estas fueron de origen interno y apenas un 14 por ciento provino del extranjero. Las remesas del extranjero son un poco más frecuentes en el ámbito urbano, donde constituyen casi el 19 por ciento, mientras que en el sector rural representan solamente el 7,8 por ciento. Si se considera a todas las familias, se constata que solo 3,5 por ciento recibieron remesas del extranjero; en el medio rural, esta cifra fue de apenas 1,3 por ciento. Estas magnitudes son sumamente reducidas cuando se las compara con cifras reportadas en países como el Ecuador (14 por ciento), México (18 por ciento) y El Salvador (28 por ciento).

Es importante indicar que en la gran mayoría de los casos tanto en el sector rural cuanto en el urbano los hogares que recibieron remesas de fuente interna no las recibieron de fuente externa, y viceversa. Esto nos sugiere que las familias que reciben remesas externas tienen otro perfil que aquellas que reciben las remesas internas.

En Huancayo, la mayor parte de familias que recibe remesas tiene una frecuencia de 6 remesas/año (medido por la mediana). En el sector rural esta mediana es menor, 4 remesas/año, mientras que en el sector urbano es de 6 veces por año. Cabe señalar que las diferencias halladas en la frecuen-

Cuadro 15
Recepción de remesas según ámbito
(Porcentajes)

| | Remesas internas | | Remesas externas | | Remesas totales | |
|--------------|------------------|------|------------------|------|-----------------|------|
| | Sí | No | Sí | No | Sí | No |
| Urbana | 15,3 | 84,8 | 3,5 | 96,5 | 18,3 | 81,8 |
| Rural | 14,8 | 85,3 | 1,3 | 98,8 | 16,0 | 84,0 |
| Total | 15,0 | 85,0 | 2,4 | 97,6 | 17,1 | 82,9 |
| % de remesas | 87,6 | | 13,9 | | 100,0 | |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

cia de las remesas en el sector urbano y el sector rural no son estadísticamente significativas. Las frecuencias encontradas en Huancayo difieren de las reportadas por estudios basados en remesas del extranjero, donde la frecuencia más común es recibir remesas mensuales. En todo caso, la frecuencia de las remesas que se encuentra en Huancayo, sobre todo en el sector rural, es congruente con esquemas familiares de migraciones estacionales. Los montos promedio de las remesas recibidas —medidos por la mediana— ascienden a 174 dólares (600 nuevos soles) en el sector urbano y a 110 dólares (380 nuevos soles) en el sector rural. Sin embargo, al igual que en el caso de las frecuencias de remesas, estas diferencias no son estadísticamente significativas.

No se encuentra relación entre la tenencia de ahorros y la de remesas. Así, en el cuadro 16 vemos que, en el sector urbano, entre aquellos que no hicieron ahorros 17,7 por ciento tuvo remesas; mientras que entre los que no tuvieron ninguna forma de ahorro ese porcentaje fue de 18,5 por ciento. En el caso del sector rural, entre los que no tuvieron ahorros 14,8 por ciento recibieron remesas; mientras que entre los que sí tuvieron ahorros, 16,9 por ciento recibió remesas. Tampoco se encuentran diferencias cuando se hace el análisis entre la tenencia de ahorros financieros y las remesas: 17,2 por ciento de los hogares urbanos que lograron ahorros financieros tuvieron remesas, mientras que entre los que no tuvieron ahorro financiero un 18,7 por ciento recibieron remesas. De otra parte, en el sector rural, 14,3 por ciento de las familias que tuvieron ahorros financieros recibieron remesas; y entre los que no tuvieron ahorros financieros, 16,2 por ciento recibieron remesas.

En lo que se refiere a la relación entre el monto de las remesas y la tenencia de ahorros, cuando se hace el análisis del ahorro total no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los montos de las remesas recibidas por quienes tienen ahorros y aquellos que no tienen ahorros. Esto se da tanto en el sector urbano cuanto en el rural: en el primero, la mediana de las remesas de quienes tuvieron ahorros es de 174 dólares (600 nuevos soles), y la de las familias que no tuvieron ahorros de 145 dólares

Cuadro 16
Recepción de remesas y tenencia de ahorros (Porcentajes)

| Tiene ingreso por remesas | Tiene alguna forma de ahorro | | | Tiene alguna forma de ahorro financiero | | |
|------------------------------|------------------------------|----------|-------|---|----------|-------|
| | Sí tiene | No tiene | Total | Sí tiene | No tiene | Total |
| <i>Urbano</i> | | | | | | |
| Sí tiene | 18,5 | 17,7 | 18,3 | 17,2 | 18,7 | 18,3 |
| No tiene | 81,5 | 82,3 | 81,8 | 82,8 | 81,3 | 81,8 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| <i>Rural</i> | | | | | | |
| Sí tiene | 16,9 | 14,8 | 16,0 | 14,3 | 16,2 | 16,0 |
| No tiene | 83,1 | 85,2 | 84,0 | 85,7 | 83,8 | 84,0 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| <i>Total</i> | | | | | | |
| Sí tiene | 17,8 | 16,1 | 17,1 | 16,6 | 17,3 | 17,1 |
| No tiene | 82,2 | 83,9 | 82,9 | 83,4 | 82,7 | 82,9 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuesta CIES Huancayo, 2002.

(500 nuevos soles), mientras que en el sector rural quienes no ahorraron tuvieron remesas de 104 dólares (360 nuevos soles), y entre quienes tuvieron ahorros el monto fue de 116 dólares (400 nuevos soles). De aquí se infiere que la cantidad de remesas no influye en la probabilidad de que una familia tenga ahorros.

No obstante, sí encontramos una relación positiva y significativa entre la tenencia de ahorros financieros y los montos de remesas recibidos entre aquellos que tuvieron remesas (véase el cuadro 17). En el sector urbano, quienes tuvieron ahorros financieros recibieron, en promedio, 2,4 veces más remesas que aquellos que no tuvieron ahorros financieros, mientras que en el sector rural la diferencia es mayor. Esto nos indica que, a mayor monto de remesas, mayor probabilidad de tener ahorros financieros, lo que sugiere que cuanto mayores son las remesas, más posibilidades tienen de superar un umbral después del cual habría mayor disponibilidad para tener excedentes que permitan ahorrar en instituciones financieras, principalmente en cuentas de ahorros.

Las remesas no son muy importantes en lo que se refiere a la estructura de los ingresos de las familias que las reciben; medidas por la mediana, estas representan alrededor de 7 por ciento del total de los ingresos, tanto para las familias urbanas cuanto para las rurales. Tampoco se aprecian diferencias significativas en el gasto anual de las familias que reciben remesas y el de aquellas que declararon no recibirlas. Las primeras tuvieron un gasto promedio anual (medido por la mediana) de 2.008 dólares, mientras que el

Cuadro 17
Monto de remesas y tenencia de ahorros
(Para aquellos que reciben remesas)

| Tiene ahorros | ¿Tiene ahorro total? | | ¿Tiene ahorro financiero? | |
|-----------------|----------------------|--------------------|---------------------------|--------------------|
| | Mediana de remesa | Promedio de remesa | Mediana de remesa | Promedio de remesa |
| <i>Urbano</i> | | | | |
| Sí tiene ahorro | 500 | 937 | 500 | 1.249 |
| No tiene ahorro | 600 | 1.701 | 1.200 | 1.985 |
| Total | 600 | 1.460 | 600 | 1.460 |
| <i>Rural</i> | | | | |
| Sí tiene ahorro | 360 | 913 | 360 | 958 |
| No tiene ahorro | 400 | 1.198 | 1.200 | 2.610 |
| Total | 380 | 1.087 | 380 | 1.087 |
| <i>Total</i> | | | | |
| Sí tiene ahorro | 490 | 925 | 400 | 1.094 |
| No tiene ahorro | 600 | 1.480 | 1.200 | 2.105 |
| Total | 560 | 1.286 | 560 | 1.286 |

Fuente: Encuestas CIES Huancayo, 2002.

de las que no recibieron remesas fue de 2.092 dólares. Esto nos indica que no hay mayores diferencias en el nivel de riqueza de las familias que recibieron remesas y aquellas que no las recibieron.

Esta constatación es confirmada cuando vemos las diferencias entre la condición de pobre y la tenencia de remesas. Así, entre las familias que no recibieron remesas hay 64,7 por ciento de pobres (extremos y extremos), mientras que entre aquellas que no recibieron remesas el porcentaje de pobres es de 66,4 por ciento. No obstante, es pertinente indicar que cuando se hace la diferencia entre pobre extremo y pobre no extremo, se aprecia una tendencia a tener una mayor proporción de pobres extremos entre las familias que no recibieron remesas que entre aquellas que sí las obtuvieron, tendencia congruente con lo hallado en otros estudios en los que se muestra que las remesas tienden a aminorar la pobreza en los estratos de menores ingresos. Sin embargo, la diferencia encontrada en Huancayo no llega a ser estadísticamente significativa.

La proporción de jefes de hogar mujeres que recibieron remesas es significativamente mayor que la de las mujeres jefes de hogar que no las recibieron. Así, entre los jefes de hogar que obtuvieron remesas 34,3 por ciento eran mujeres, y entre quienes no recibieron remesas esa cifra fue de 16,1 por ciento. Esta cifra sugiere que un porcentaje importante de emigrantes serían varones que han migrado temporalmente para obtener ingresos (también temporales), en cuyo caso las mujeres quedan como jefas

de hogar. Esto sería más marcado en las actividades agropecuarias de las zonas rurales.

Otras variables que también muestran una relación significativa con la tenencia de ingresos por remesas, pero no con el género del jefe, son la edad, la educación del jefe de familia y la tenencia de seguro médico de este. En relación con la edad, se aprecia que los jefes de familia que reciben remesas tienden a ser mayores que los que no las reciben; así, la mediana de edad en los jefes con remesas es de 53 años, mientras en el caso de los jefes que no tienen remesas es de 45 años. Asimismo, en lo que respecta a la educación, los jefes de familia que reciben las remesas tienden a tener menos educación que aquellos que no la reciben.

En cuanto a la relación entre la tenencia de seguro médico y la tenencia de remesas, hay una leve mayor proporción de jefes sin seguro médico (75,9 por ciento) entre aquellos que sí recibieron remesas (69,2 por ciento). Esto último sugiere que, en el caso de las familias que carecen de seguro médico, las remesas actúan como una especie de seguro para afrontar emergencias (véase el cuadro 18).

Cuadro 18
Remesas y seguro médico
(Porcentajes)

| Tiene seguro médico | Tiene ingresos por remesas | | |
|---------------------|----------------------------|----------|-------|
| | Sí tiene | No tiene | Total |
| Sí tiene | 24,1 | 30,8 | 29,6 |
| No tiene | 75,9 | 69,2 | 70,4 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuestas CIES Huancayo, 2002.

También se aprecia diferencias significativas en lo que concierne a la ocupación del jefe de familia. En los hogares que reciben remesas, 27,7 por ciento de los jefes trabajaron como dependientes, mientras en aquellos que no recibieron remesas el 41,2 por ciento trabajó como dependiente. Asumiendo que el trabajo como dependiente ofrece menos estacionalidad y variaciones en los ingresos, estos resultados nos sugieren que aquellos que tienen un flujo de ingresos más riesgoso tienden a disminuir este riesgo recurriendo a las remesas (véase el cuadro 19).

Del mismo modo, apreciamos que el porcentaje de jefes de familia que no trabajaron (en los últimos siete días) es mucho mayor entre los que recibieron remesas que entre los que no las tuvieron (23,4 por ciento *versus* 10,6 por ciento), de lo que se infiere que las remesas son un factor que permite a las familias enfrentar el problema de falta de empleo del jefe de familia (véase el cuadro 20).

Cuadro 19
Remesas y relación laboral del jefe de hogar
(Porcentajes)

| Relación laboral del jefe del hogar | Tiene ingresos por remesas | | |
|-------------------------------------|----------------------------|----------|-------|
| | Sí tiene | No tiene | Total |
| Independiente | 72,3 | 58,8 | 61,1 |
| Dependiente | 27,7 | 41,2 | 38,9 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuestas CIES Huancayo, 2002.

Cuadro 20
Remesas y ocupación del jefe del hogar
(Porcentajes)

| Ocupación del jefe del hogar en los últimos siete días | Tiene ingresos por remesas | | |
|--|----------------------------|----------|-------|
| | Sí tiene | No tiene | Total |
| No trabaja | 23,4 | 10,6 | 12,8 |
| Dependiente y por cuenta propia no remunerado | 7,3 | 9,7 | 9,3 |
| Trabajo solo dependiente | 21,2 | 31,7 | 29,9 |
| Trabaja solo por cuenta propia no remunerado | 48,2 | 48,1 | 48,1 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuestas CIES Huancayo, 2002.

También encontramos diferencias significativas en la tasa de dependencia entre las familias que tienen ingresos por remesas y aquellas que no. Esto se da, sobre todo, cuando se considera como dependientes a los miembros que tienen menos de 5 años y más de 65 años. Acá apreciamos que las familias con remesas tienden a tener mayor tasa de dependencia, de lo cual se deduce que la tenencia de remesas ayuda a las familias a cubrir los gastos de los miembros que generan egresos (véase el cuadro 21).

Cuadro 21
Remesas y tasa de dependencia

| Tasa de dependencia mayores de 5 años, menores de 65 años | Mediana | Promedio |
|---|---------|----------|
| Recibe remesas | 14,3 | 18,4 |
| No recibe remesas | - | 12,2 |
| Total | - | 13,3 |

Fuente: Encuestas CIES Huancayo, 2002.

La probabilidad de recibir remesas

En el cuadro 22 se muestran los resultados de una regresión logística que explica la probabilidad de recibir remesas (0 = Sin remesa/1 = Con remesa). Los resultados arrojan como variables con relación significativa la edad del jefe, el género de este, la tenencia de seguro médico del jefe, su nivel educativo y la tasa de dependencia. La edad del jefe tiene una relación positiva, lo que confirma lo visto en el análisis descriptivo de que a mayor edad del jefe mayor probabilidad de recibir remesas. Esto último se puede interpretar como que, a mayor edad, mayor probabilidad de tener hijos u otros familiares que generen remesas.

Cuadro 22
Resultados de la regresión logística
(Variable dependiente: Recepción de remesas)

| Etapa* | Variable | B | Exp (B) | Sig |
|--------|--|--------|---------|-------|
| Paso 1 | Edad del JH | 0,390 | 1,040 | 0,000 |
| | Constante | -3,534 | 0,029 | 0,000 |
| Paso 2 | Sexo del JH | -0,890 | 0,411 | 0,000 |
| | Edad del JH | 0,370 | 1,038 | 0,000 |
| | Constante | -2,766 | 0,063 | 0,000 |
| Paso 3 | Género del JH | -0,853 | 0,426 | 0,000 |
| | Seguro del JH | -0,549 | 0,577 | 0,017 |
| | Edad del JH | 0,040 | 1,041 | 0,000 |
| | Constante | -2,809 | 0,600 | 0,000 |
| Paso 4 | Género del JH | -1,017 | 0,362 | 0,000 |
| | Seguro del JH | -0,732 | 0,481 | 0,003 |
| | Edad del JH | 0,048 | 1,049 | 0,000 |
| | Educación del JH | 0,055 | 1,056 | 0,024 |
| | Constante | -3,472 | 0,031 | 0,000 |
| Paso 5 | Género del JH | -1,042 | 0,353 | 0,000 |
| | Seguro del JH | -0,729 | 0,482 | 0,003 |
| | Edad del JH | 0,043 | 1,044 | 0,000 |
| | Educación del JH | 0,057 | 1,058 | 0,020 |
| | Dependencia (menores de 5 y mayores de 65) | 0,01 | 1,01 | 0,045 |
| | Constante | -3,372 | 0,034 | 0,000 |

* El modelo se ha ejecutado con el método "hacia atrás" en cinco etapas, incorporando en cada paso una variable explicativa.

En lo que respecta al género del jefe del hogar, la relación negativa señala que si el jefe de familia es mujer habrá mayores probabilidades de recibir remesas, como lo señalamos anteriormente, lo que puede relacionar-

se con el hecho de que en los hogares con jefe mujer hay mayores probabilidades de que el cónyuge varón haya migrado para obtener ingresos que completen los gastos del hogar.

En tanto, la tenencia de seguro médico muestra una relación negativa con la probabilidad de tener remesas. Esto se puede interpretar en el sentido de que la ausencia de mecanismos de seguros es suplida con las remesas, que les permiten afrontar las emergencias médicas, una de las que más afecta a las familias.

En lo que se refiere a la educación, en la regresión aparece que esta variable tiene una relación positiva con la probabilidad de tener remesas. Es decir, a mayor número de años de educación del jefe del hogar, mayor probabilidad de que reciba remesas. Esto es contrario a lo observado anteriormente: que aquellos que no tienen remesas muestran más años de educación (en promedio). Esto probablemente refleje interacciones de la educación con las otras variables independientes; sin embargo, parece pertinente profundizar el análisis de la educación y las remesas, para obtener resultados más consistentes.

Finalmente, la tasa de dependencia muestra una relación positiva con la probabilidad de tener remesas. Esto se puede interpretar en el sentido de que cuanto mayor es la proporción de miembros que no generan ingresos, mayor la necesidad de la familia de adoptar estrategias que, como la migración, permitan completar los ingresos necesarios para la reproducción de la familia.

Los montos de las remesas

En el cuadro 23 observamos que las variables que más explican el monto de remesas son el gasto de la familia y la tenencia de seguro médico, ambas en forma positiva. Cabe recalcar que, en el caso de la probabilidad de tener

Cuadro 23
Monto de las remesas
(Variables independientes: Gasto del hogar y seguro médico)

| | B | B-estandarizado | T | Sig |
|-------------------------------------|---------|-----------------|-------|-------|
| <i>Modelo 1</i> | | | | |
| Constante | 130,745 | | 0,423 | 0,673 |
| Gasto total del hogar (anual, US\$) | 0,483 | 0,356 | 4,432 | 0,000 |
| Significancia del modelo | F | 19,641 | Sig. | 0,000 |
| <i>Modelo 2</i> | | | | |
| Constante | 127,209 | | 0,418 | 0,667 |
| Gasto total del hogar (anual, US\$) | 0,392 | 0,289 | 3,417 | 0,001 |
| Tiene usted gasto médico | 916,958 | 0,190 | 2,246 | 0,026 |
| Significancia del modelo | F | 12,638 | Sig. | 0,000 |

remesas, el gasto no aparecía como una variable significativa, y la tenencia de seguro mostraba una relación negativa.

En relación con el monto de las remesas, el gasto tendría una causalidad inversa en el sentido de que el hecho de tener mayores remesas influye en un mayor gasto. En lo que se refiere al seguro, la relación positiva de esta variable con el monto de las remesas no parece clara.

A MODO DE CONCLUSIÓN

EN RELACIÓN CON LOS AHORROS

La mayoría de las familias de Huancayo tiene ahorros, cosa que ocurre principalmente en el sector urbano. La forma más común de ahorro es el ahorro no financiero, y sobre todo mediante la modalidad de ahorro en casa. Cabe indicar que en este aspecto el porcentaje de familias ahorristas en la ciudad es similar al del campo. El ahorro financiero no está muy desarrollado en Huancayo, y se encuentra mucho más difundido en el ámbito urbano que en el sector rural. Esto sin duda está asociado al hecho de que las entidades financieras se ubican en los ámbitos urbanos y, por lo tanto, los costos de transacción de hacer operaciones de depósitos son mucho mayores para las familias rurales. La gran mayoría de los ahorros financieros se depositan en cuentas de ahorros. Los ahorros en depósitos a plazo y otras formas de ahorro financiero son muy escasos.

En el campo y en la ciudad, el principal motivo para ahorrar es la necesidad de afrontar emergencias; otro, menos importante, sería la educación de los hijos; menos importante aun es la acumulación; y, marginalmente, la adquisición o mejoramiento de la vivienda. Estos motivos para ahorrar son plenamente coherentes con la forma que asume el ahorro, tanto el no financiero cuanto el financiero, pues las formas más líquidas de ahorro —como el ahorro en dinero en casa o las cuentas de ahorros— permiten una rápida disposición de efectivo, sin mayores costos de transacción, cuando se presenta una emergencia.

Los saldos promedio que las familias de Huancayo mantienen como ahorros son bastante reducidos (140 dólares, medidos por la mediana), significativamente mayores para las familias en el sector urbano (143 dólares) que en el rural (86 dólares). Asimismo, entre los distintos tipos de ahorro destaca el hecho de que los saldos de ahorros financieros son bastante superiores a los ahorros no financieros (239 *versus* 86 dólares). Cabe indicar que aunque la mayor parte de los titulares de las cuentas son los jefes de familia varones, en el sector urbano un porcentaje importante de las cuentas de ahorro tiene como titulares a otros miembros de las familias y a mujeres. Esto sugiere que el hecho de vivir en la ciudad ofrece a los demás miembros de la familia, y en particular a las mujeres, más oportunidades de obtener un ingreso remunerado.

La mayor parte de los ahorristas en el sistema financiero realizan movimientos de depósitos y retiros en forma periódica, principalmente mensua-

les. La magnitud de los movimientos en relación con los saldos de las cuentas es bastante importante. De aquí inferimos que los ahorros financieros, aparte de servir para afrontar las emergencias, son una herramienta muy importante para el manejo de la liquidez. Además, es preciso indicar que cuando se considera el proceso de ahorro en conjunto —depósitos, mantenimiento de saldos y retiros— es mucho más importante que cuando solo se toma en cuenta un aspecto como los saldos. Si consideramos el elevado número de transacciones que realizan las familias que ahorran en forma financiera, podemos inferir que el impuesto a las transacciones financieras (ITF) tendrá un efecto relativamente importante en el ahorro de estas familias, afectándolo en forma negativa.

EN RELACIÓN CON LAS REMESAS

En cuanto a las remesas, el estudio nos muestra que estas involucran casi a la quinta parte de las familias de Huancayo como receptores de remesas tanto en el sector urbano cuanto en el rural. Sin embargo, a diferencia de lo que pasa en otros países de la región, solo un porcentaje marginal de familias declaró recibir remesas del extranjero. Cabe indicar, además, que las familias obtienen remesas de una única fuente: aquellas que reciben remesas del exterior no las reciben de fuentes internas.

Esto último resulta coherente con estrategias familiares de migración, generalmente temporal, lo que, a su vez, es congruente con la frecuencia de las remesas, pues la frecuencia de envío es de alrededor de seis meses en el sector urbano y de cuatro meses en el rural, a diferencia de lo que se encuentra en algunos estudios de remesas externas, en los que se halla que más de dos tercios de las remesas son mensuales.²⁵

Los montos de las remesas son, en general, relativamente reducidos, y ellas son complementarias al ingreso o el gasto de las familias de Huancayo. Asimismo, no se encuentran mayores diferencias en los niveles de riqueza entre las familias que tuvieron remesas y aquellas que no las tuvieron. Sin embargo, hay cierta tendencia a que dentro de los pobres sea mayor la proporción de las familias de pobreza extrema entre los que no recibieron las remesas, lo que nos sugiere que entre los pobres las remesas constituyen una herramienta de protección frente a la extrema pobreza.

Resulta importante mencionar que no se encuentra relación entre la tenencia de ahorros, en ninguna de sus formas, y la tenencia de remesas. No obstante, sí encontramos una relación positiva y significativa entre la tenencia de ahorros financieros y los montos de remesas recibidos entre aquellos que tuvieron remesas, tanto en el sector urbano cuanto en el rural. Esto podría indicar que las decisiones de ahorrar en general son independientes del

²⁵ Véase FOMIN: “Receptores de remesas en América Latina: El caso colombiano”. Mimeo, 2004.

hecho de tener remesas, pero una vez tomada la decisión de hacer ahorros los montos de las remesas influyen positivamente en escoger el ahorro en forma financiera.

Es relevante indicar que la condición de mujer del jefe de familia incrementa significativamente la probabilidad de recibir remesas. Esto resulta coherente con estrategias familiares de migración temporal, en las que el cónyuge varón migra temporalmente, sobre todo en las zonas rurales, para emplearse en otras zonas y, así, poder complementar el ingreso familiar.

Asimismo, hallamos que otras características del jefe de familia, como la edad, la educación y el tipo de ocupación, tienen una relación con la probabilidad de obtener remesas. Cuando los jefes son mayores, tienen menor nivel educativo; y si no trabajan en forma dependiente es más probable que reciban remesas. La relación positiva de la edad se puede vincular al hecho de que las familias de mayor edad cuentan con mayores probabilidades de tener otros miembros de familia, aparte del jefe, con capacidad de migrar y mandar remesas. En cuanto al menor nivel educativo, se podría relacionar con el hecho de que los jefes de menor nivel educativo prefieren que otros miembros con mayor calificación sean los que migren, porque los retornos esperados de estos miembros serían mayores. La relación negativa de la ocupación como dependiente del jefe de familia es un indicador de que las familias con flujo de ingresos más seguros tienden menos a enviar miembros a migrar debido a que tienen menores riesgos en el flujo de sus ingresos.

También se encuentra que la tenencia de seguro médico del jefe de familia influye en forma negativa en la probabilidad de tener remesas. Esto nos lleva nuevamente a argumentar que tener remesas es un mecanismo de enfrentar los riesgos. Así, pues, las remesas actuarían como una especie de seguro para afrontar emergencias, principalmente de salud, para las familias que carecen de seguro médico.

La tasa de dependencia también afecta positivamente la tenencia de remesas, lo que sugiere que el hecho de tener mayor número de dependientes impulsa a las familias a buscar otras fuentes de ingreso con la emigración de algunos de sus miembros.

En general, podemos afirmar que la evidencia presentada nos indica que las remesas son parte de una estrategia familiar para afrontar una serie de situaciones desventajosas para la familia, como el hecho de tener como jefe de familia a mujeres, contar con menores niveles de educación, estar en una etapa mayor del ciclo de vida de la familia, carecer de seguros, tener flujos de ingresos inestables o mayor proporción de miembros que no generan ingresos. La emigración sería pues una estrategia familiar antes que una individual, y estaría destinada principalmente a diversificar los riesgos. Además, las remesas ayudan a afrontar situaciones que hacen más vulnerables a las familias y disminuyen la probabilidad de que caigan en situación de pobreza extrema.

Anexo estadístico: Pruebas de asociación y correlación

| | Remesas vs. Ahorro total | | Remesas vs. Financiero (urbano) | | Remesas vs. Financiero (rural) | |
|-----------------------------|--------------------------|-------|---------------------------------|-------|--------------------------------|-------|
| | Valor | Sig. | Valor | Sig. | Valor | Sig. |
| Pearson chi-cuadrado | 0,368 | 0,534 | 0,126 | 0,722 | 0,084 | 0,722 |
| Likelihood radio | 0,389 | 0,533 | 0,128 | 0,721 | 0,086 | 0,769 |
| Fisher's Exact test (2 sig) | | 0,562 | | 0,780 | | 1,000 |
| Asociación lineal | 0,386 | 0,535 | 0,126 | 0,722 | 0,084 | 0,722 |

| Test entre efectos subjetivos | Variable dependiente: Monto de remesas (S/.) | | | |
|-------------------------------|--|-------|-----------------------|-------|
| | Ahorro total (F + nF) | | Ahorro total (F + nF) | |
| | F | Sig. | F | Sig. |
| Corrección del modelo | 1,187 | 0,317 | 2,027 | 0,113 |
| Intercepto | 40,970 | 0,000 | 38,929 | 0,000 |
| Zona | 0,505 | 0,479 | 0,940 | 0,760 |
| Ahorro | 0,200 | 0,160 | 4,830 | 0,030 |
| Zona*ahorro | 0,416 | 0,520 | 0,706 | 0,402 |

| | Remesas vs. Nivel de pobreza | | Remesas vs. Sexo del JH | |
|-----------------------------|------------------------------|-------|-------------------------|-------|
| | Valor | Sig. | Valor | Sig. |
| Pearson chi-cuadrado | 2,438 | 0,296 | 24,109 | 0,000 |
| Likelihood radio | 2,523 | 2,830 | 22,954 | 0,000 |
| Fisher's Exact test (2 sig) | | | | 0,000 |
| Asociación lineal | 0,183 | 0,669 | 24,079 | 0,000 |

| Promedio de asociación | Eta | Eta cuadrado | ANOVA | | F | Sig. |
|------------------------|-------|--------------|---------------------|--|--------|-------|
| | | | | | | |
| Edad*remesa | 0,211 | 0,44 | Edad*remesa | | 37,059 | 0,000 |
| Educación JH*remesa | 0,066 | 0,004 | Educación JH*remesa | | 3,474 | 0,063 |

| | Remesas vs. Tenencia de seguro médico | | Remesas vs. Trabajo dependiente | | Remesas vs. Ocupación últimos siete días | |
|-----------------------------|---------------------------------------|-------|---------------------------------|-------|--|-------|
| | Valor | Sig. | Valor | Sig. | Valor | Sig. |
| Pearson chi-cuadrado | 2,431 | 0,119 | 8,630 | 0,003 | 19,464 | 0,000 |
| Likelihood radio | 2,511 | 0,113 | 8,955 | 0,003 | 17,637 | 0,001 |
| Fisher's Exact test (2 sig) | | 0,124 | | 0,004 | | |
| Asociación lineal | 2,482 | 0,119 | 8,890 | 0,003 | 5,719 | 0,017 |

| ANOVA | F | Sig. | ANOVA | | F | Sig. |
|--------------------------------------|--------|-------|----------------------------|--|-------|-------|
| | | | | | | |
| Tasa de dependencia (5<&>65)*remesa | 13,346 | 0,000 | Trabajo dependiente*remesa | | 8,702 | 0,003 |
| Tasa de dependencia (12<&>60)*remesa | 3,650 | 0,056 | Gasto del hogar*remesa | | 0,087 | 0,769 |
| Edad promedio (hogar)*remesa | 21,549 | 0,000 | Préstamo*remesa | | 1,337 | 0,248 |